

Lo que nadie quiere ver, oír, ni hablar

El doble más grande triunfo mundial judío en una misma semana de 1917: *el comunismo en Rusia y el sionismo en Londres y USA (Palestina)*

Segunda Parte

Compilación y comentarios de Santiago Roque Alonso

Boletín del CCP Nro 194 - Año XIX

Jueves 16 de enero de 2014

Patria Argentina, enero de 2014 - N° 306

La Red de la Intriga

Capítulo 31

Bibliografía principal: *Douglas Reed, "The Controversy of Zion" (1)*

Traducción: *Santiago Roque Alonso*

Subtítulos y resaltados en negrita son responsabilidad del Director

Edward Mandell House: el verdadero presidente

Palabras tales como "*conspiración*" e "*intriga*", de uso frecuente en esta narrativa, no son originariamente mías; sino que provienen de fuentes autorizadas. *Arthur D. Howden*, quien escribió la biografía de *Edward Mandell House* (*Ver recuadro*), en consulta con su personaje, es el que suministró el título de este capítulo; allí describe el proceso por el cual *House* fue en Estados Unidos el centro durante la guerra 1914-1918

con las palabras, "*una red de intriga que se tejó a través del Atlántico.*"

En Inglaterra el gobierno de *Lloyd George* y en Norteamérica el presidente *Woodrow Wilson* fueron al principio atrapados separadamente. Entre

1914 y 1917 estas "*redes tejidas*" en *Londres* y *Washington* fueron unidas por los hilos transoceánicos que *Howden* describe sobre la red. Después de esto, los dos gobiernos fueron atrapados por la misma red y desde entonces nunca se pudieron liberar de ella.

En la Norteamérica del *Presidente Wilson*, el *verdadero presidente* fue el señor *House* ("*funcionario de enlace entre la administración de Wilson y el movimiento Sionista*", *Rabino Stephen S. Wise* (1)). El abogado *Justice Brandeis* que había deci-



Presidente
Woodrow Wilson



El verdadero presidente
Edward M. House

didó "*dar su vida*" al sionismo, era el "*asesor del presidente en asuntos judíos*" (Dr. Weizmann); ésta es la pri-

mera aparición en la casa Presidencial de una autoridad hasta entonces desconocida en ella y ahora aparentemente

permanente. El principal organizador sionista era el **Rabino Stephen S. Wise**, quien estaba constantemente en con-

Edward Mandell House

Douglas Reed: "The Controversia of Sion"; Veritas Publishing Company Pty, Ltd.; Bullsbrook, Australia; 1985 (1ra Edición: 1978); Pág. 231 a 233

Popularmente conocido como el **Coronel House**, aunque nunca había prestado servicios militares, era originario del sur, de descendencia principalmente holandesa e inglesa, que creció en Texas durante el amargo período de la Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil Norteamericana

Fue un personaje notable en esta parte de la historia. Donde otros expertos podrían regocijarse en el [232] sabor de un raro coñac, él amaba el ejercicio secreto del poder a través de otros, y con candidez confesó esto en su diario. Evitaba la publicidad (*dice su editor Charles Seymour*), "*de un sentido sarcónico del humor que le hacía reír pensando que, sin ser visto y a menudo insospechado, sin una gran riqueza u oficinas, sólo a través del poder de la personalidad y del sentido común, estaba en realidad desviando las corrientes de la historia*". Pocos hombres han ejercido tanto poder en la irresponsabilidad completa: "*es bastante fácil para alguien sin responsabilidad, sentarse con un puro y un vaso de vino y decidir qué es lo mejor que se debe hacer*", escribió House.

La elección de las palabras por su editor es exacto: House *no guió* la política de Estado estadounidense, pero *la desvió hacia el sionismo*, al apoyo de la *revolución mundial*, y a la promoción del ambicionado *gobierno mundial*. El hecho de su ejercicio del poder secreto está probado. Sus motivos para el ejercicio en esas direcciones son difíciles de descubrir, por sus pensamientos (tal como es revelado por su diario y su novela) parecieran haber sido tan confusos y contradictorios que ningún cuadro claro emerge de ellos.

Su inmenso diario donde registró su reinado secreto ("*Private Papers*" - *Papeles Privados*), exponen totalmente cómo trabajaba. Sin embargo, deja sin respuesta la pregunta de *qué era lo que en última instancia quería*, o si es que sabía lo que quería. Acerca de ello en su novela muestra sólo una mente llena de nociones demagógicas a medio cocinar, en las que nunca muestra claramente su pensamiento. La pomposa dedicatoria en la primera página es típico: "*Este libro está dedicado a los muchos infelices que han vivido y muerto carente de oportunidades, porque, en el comienzo, la estructura social mundial comenzó mal*". Al parecer, esto significa que el House, que se consideraba como un hombre religioso, pensó mal de la obra de una autoridad anterior, descrita en las palabras: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*".

En la búsqueda de los orígenes de las ideas políticas de House (que en un principio eran afines al comunismo, años más tarde, cuando el daño estaba hecho, se volvió más moderado) el estudioso se proyecta sobre pistas importantes. Su editor encuentra en su primeros pensamientos una nota que recuerda a "*a Louis Blanc y a los revolucionarios de 1848*". Con esto en perspectiva dirige la atención de los lectores hacia Louis Blanc, el revolucionario francés que por un momento, en 1848, parecía que jugaría el rol de Lenin y convocaría a la asamblea de delegados de los trabajadores, que era una anticipación de los soviets de 1917.

Tales nociones, en un tejano de finales del Siglo XIX, son tan inesperadas como el budismo en un esquimal. Sin embargo, House adquirió en la juventud estas ideas de alguien que se las

había implantado. Su segundo nombre, Mandell, era el de "*un comerciante judío en Houston, quien fue uno de los amigos más íntimo de su padre, el hecho de que el anciano House le confiriera un nombre judío a su hijo indica la actitud de la familia hacia la raza*" (sostiene Arthur D. Howden, su biógrafo). En la novela de House el héroe se rechaza todas las sugerencias para ir a vivir en una humilde habitación del East Side con un judío polaco, que arribara a Estados Unidos después de los disturbios anti-judíos en Varsovia causados por el asesinato, por parte de un joven judío, del hijo de un alto funcionario del gobierno. Más adelante, en su vida [233] el cuñado y consejero de House fue un judío, el Dr. Sidney Mezes, que fue tempranamente uno de los diseñadores en este siglo, del plan para instaurar un *Gobierno Mundial* (La Liga para Imponer la Paz).

Eso es todo lo que se puede obtener sobre la atmósfera intelectual del período formativo de la mente de House. En uno de sus pasajes más reveladores, él mismo comenta la sugerencia de ideas a otros y muestra, aparentemente sin darse cuenta de ello, lo impotente que en última instancia era, precisamente él que se creía todopoderoso: "*Con el Presidente, al igual que con todos los demás hombres sobre los que buscaba influir, mi intención era invariablemente hacerle pensar que las ideas que derivaban de mí eran las suyas propias. . . Por lo general, a decir verdad, la idea no era originalmente mía. . . La cosa más difícil del mundo es rastrear cualquier idea hasta su fuente. . . A menudo pensamos que una idea es originalmente nuestra cuando, simplemente, fue absorbida subconscientemente de otra persona*".

tacto con los otros dos hombres.

House (y **Bernard Baruch**), escogieron a los funcionarios del Gabinete del presidente, de tal manera que cada uno de ellos tuvieron que presentarse a sí mismos al presidente **Wilson**: "*Mi nombre es Lane, Sr. Presidente, creo que yo soy el Ministro del Interior*". El presidente vivía en la *Casa Blanca* en *Washington* pero frecuentemente fue visto que visitaba un pequeño departamento en la East 35th Street, en Nueva York, donde vivía **House**. Con el tiempo esto llevó a filosas preguntas y con relación a ello **Wilson** le contestó a un hombre del Partido: "*El señor House es mi segunda personalidad; él es mi yo independiente. Sus pensamientos y los míos son uno*". **House** estaba a menudo en *Washington*, donde él dirigía las entrevistas del presidente y la correspondencia, y, deteniendo a los funcionarios ministeriales fuera de la sala del gabinete, les daba instrucciones de qué decir dentro de ella. Incluso, desde Nueva York, **House** dirigía los EE. UU. a través de líneas telefónicas privadas que lo conectaban con *Washington*: "*sólo es necesario alzar el auricular y yo llego al escritorio del Secretario de Estado inmediatamente*".

No era necesaria la aprobación del presidente para las acciones políticas del Estado. **House** "*no esperaba elogios afirmativos. . . si el Presidente no lo objetaba, yo sabía que estaba seguro de seguir hacia delante*". De esta forma **Wilson** tenía que expresar su *disenso*, demorar o enmendar cualquier acción (e inmediatamente después de la elección él había prometido "*no actuar independientemente en el futuro*"). En 1914, **House**, quien en 1900 se había resuelto extender su poder desde Texas a la política nacional, se preparó para entrar en los asuntos internacionales: "*él quiso ejercer su energía en un campo más amplio. . . Desde principios de 1914, se entregó cada vez más a pensar en lo que consideraba la forma más alta de la política y para la cual estaba peculiarmente preparado: los asuntos internacio-*

nales". De hecho, la educación tejana no calificaba a **House** para esa tarea. En Texas las palabras "*asuntos internacionales*" tenían, en la mente del público, un sonido semejante a "*zorrino*" (una persona completamente despreciable), y allí, más que en cualquier otra parte de Norteamérica, "*las tradiciones del Siglo XIX todavía se mantienen en las costumbres públicas; tradiciones que entre otras establecía como principio básico de la política norteamericana, una abstención completa de los asuntos políticos de Europa*" (**Seymour**). **House** que en alguna parte de Texas había absorbido "*las ideas de los revolucionarios de 1848*" iba a destruir esa tradición, pero esto no lo hacía "*peculiarmente apto*" para intervenir en los "*asuntos internacionales*".

House era de un tipo diferente del lánguido **Balfour**, con su trasfondo de colinas escocesas y lloviznas, y de **Lloyd George**, el *Artero Trampista del Sionismo* de Gales, pero actuaba como si él y ellos se hubieran graduado juntos en alguna oculta academia de maquinaciones políticas. En 1914 comenzó a designar a los embajadores norteamericanos (tal como él lo dice) e hizo su primer llamado a los gobiernos europeos como "*un amigo personal del Presidente*".

Su editor, **Seymour**, dice: "*Sería difícil en toda la historia encontrar otro ejemplo de diplomacia tan poco convencional y tan eficaz. El Coronel House, un ciudadano privado, extiende todas las cartas sobre la mesa y concierta con el Embajador de un poder extranjero los despachos que tienen que ser enviados al embajador norteamericano y al canciller de ese poder*". **Howden**, su confidente, se explaya: "*el Sr. House tenía la iniciativa en lo que había sido hecho. . . El Departamento de Estado fue relegado a la condición de un intermediario de sus ideas, un depositario de los archivos públicos. Mucha de la correspondencia diplomática más secreta pasaba directamente a través del pequeño departamento en la calle East 35th. Los em-*

bajadores de los países beligerantes le llamaban a él cuando querían influir en la Administración o buscaban ayuda en la red de intriga que estaba siendo tejida a través del Atlántico."

House, agregaba: "*La vida que estoy llevando trasciende el interés y la excitación de cualquier romance. . . La información de cada región del globo entra a raudales en este pequeño y discreto estudio*". **Seymour** — su editor — nuevamente dice: "*Los miembros del gabinete en la búsqueda de candidatos, candidatos en busca de posiciones, hicieron de su estudio una cámara de compensación. Editores y periodistas buscaban su opinión y despachos de la prensa extranjera fueron confeccionados siguiendo su dictado. Oficiales del Tesoro de Estados Unidos, diplomáticos británicos. . . y los financieros metropolitanos llegaban a su estudio para discutir sus planes.*"

Un ascendente hombre del otro lado del Atlántico también estaba interesado en los "*financieros*". La señora **Beatrice Webb** dice que — un poco antes — **Winston Churchill**, en una cena le confió que "*él buscaba a las altas finanzas para mantener la paz y por esa razón se opone a un imperio autónomo, ya que piensa que destruiría este capitalismo cosmopolita, a los financieros cosmopolitas que son los pacificadores profesionales del mundo moderno y sus mentes, el apogeo de la civilización*". Los eventos posteriores no apoyaron esta idea de que los financieros más importantes ("*metropolitanos*" o "*cosmopolitas*" eran los "*pacificadores profesionales*".

El fin del aislacionismo norteamericano

Tal era el panorama norteamericano entre bastidores en 1915 y 1916. El propósito del grupo gobernante, cuya red tejida comenzó ahora a extenderse sobre el Atlántico se muestra por los acontecimientos que le siguieron. El Primer Ministro **Herbert Henry Asquith** fue derrocado con el pretexto de que su incompetencia ponía en peligro

la victoria; **Lloyd George** arriesgó una derrota total desviando los ejércitos a **Palestina**. **Wilson** fue reelecto con el pretexto que él, siguiendo la vieja tradición, "mantendría a **EE.UU. fuera de la guerra**"; Una vez electo, en seguida **EE.UU.** se vio envuelto en la guerra. "**Las palabras y los hechos de los Diplomáticos eran diferentes**".

El 30 de mayo de 1915 **House**, privadamente, "concluyó que la guerra con Alemania es inevitable", y en junio de 1916 ideó el eslogan ganador de la reelección para la segunda campaña de **Wilson**: "**Él nos mantiene fuera de la guerra**". El rabino **Stephen Wise**, antes de la elección, apoyó los esfuerzos de **House**: en las cartas al Presidente, el rabino "lamentó su defensa de un programa de preparación" y desde las plataformas públicas predicaba contra la guerra. Todo salió como fue planeado: "**la estrategia de House funcionó perfectamente**" (confirma **Howden**), y **Wilson** fue reelegido triunfalmente.

En ese momento **Wilson** parece haber creído las palabras puestas en su boca. Inmediatamente después de la elección asumió el rol de un pacificador y bosquejó una nota a los beligerante en que él usó la frase, "**las causas y objetivos de la guerra son oscuras**". Éste fue un acto culposo de "independencia" de parte del presidente, y **House** se puso furioso. El presidente acosado enmendó la frase a "los objetivos que los estadistas y los beligerante de ambos bandos tienen en mente en esta guerra son virtualmente los mismos". Esto dejó a **House** aun más enfadado, y los esfuerzos de **Wilson** por exponer la naturaleza de la "red" en la que estaba atrapado expiraron inmediatamente. Él permaneció en la ignorancia de lo que habría de ser su próxima acción e informó a **House**, el 4 de enero de 1917, que "**No habrá ninguna guerra. Este país no piensa involucrarse en la guerra. . . Sería un crimen contra la civilización por parte nuestra entrar en ella**".



"Vote por Wilson quien lo mantiene fuera de la guerra"

El grupo de poder se movió para disipar estas ilusiones tan pronto como la segunda toma de posesión del **Wilson** estuviera asegurada (el 20 de enero de 1917). El rabino **Stephen Wise** le informó al presidente de un cambio de mentalidad; ahora estaba convencido de que **había llegado el momento para que el pueblo norteamericano comprendiera que podría ser nuestro destino tener parte en la lucha**". Por su parte **House** (quién durante la elección era partidario del "no a la guerra", había señalado: "**Estamos al borde de la guerra**") confió a su diario, el 12 de febrero de 1917, "**Nosotros estamos siendo 'arrastrados' a la guerra tan rápidamente como yo esperé**" (lo cual dio un nuevo significado a la palabra "arrastrar").

Luego, el 27 de marzo, 1917, el Presidente **Wilson** le preguntó a **House** "**si debía pedir al Congreso para declarar la guerra o si él debía decir que existe un estado de guerra**", y **House** "aconsejó lo último", por lo que el pueblo norteamericano fue informado, el 2 de abril de 1917, de que existía un estado de guerra (*). Entre noviembre de 1916 y abril de 1917, por consiguiente, "**la red de la intriga**", tendida a través del océano, lo-

gró estos objetivos decisivos: el derrocamiento de **Asquith** en favor del **Lloyd George**, el compromiso de los ejércitos británicos a la operación de diversión en Palestina, la reelección de un presidente que sería obligado a apoyar esa empresa, y el envolvimiento de los Estados Unidos en la guerra.

El factor sionista en el escenario mundial

La declaración de guerra existente hizo que el Congreso dijera que el propósito de la guerra (qué el Sr. **Wilson**, unas semanas antes, había declarado en su proyecto que era "oscura"), consistía en preparar un "nuevo orden internacional". De esta forma se mostró abiertamente un nuevo propósito, aunque fue revelado en forma críptica. Para las masas públicas las palabras significaron algo o nada. Para los iniciados ellas portaban un compromiso para apoyar el plan, del cual ambos, el comunismo y el sionismo eran instrumentos, para establecer una "federación mundial" fundada en la fuerza y en la eliminación de la nacionalidad, con la excepción de "una nación" que debía ser creada.

A partir de este momento los grupos de poder en Norteamérica e Inglaterra trabajaron en sincronización perfecta, de tal manera que las dos historias se convierten en una historia, o una "red". Los hombres aparentemente poderosos en Washington y Londres coordinaron sus acciones bajo el impulso de los sionistas intercomunicados a ambos lados del océano. El conocimiento previo de lo que sucedería, había sido desplegado antes por el Dr. **Jaim Weizmann** (2) en Londres, que en marzo de 1915 escribió a su aliado, el señor **Scott** del **Manchester Guardian**, que él "entendía" que el Gobierno británico estaría dispuesto a apoyar las aspiraciones sionistas en la conferencia de la paz venidera (evento también predicho por **Max Nordau** en 1903). Esto era exactamente lo que el Primer Ministro **Asquith** no consideraría, por lo

que el **Dr. Weizmann**, en marzo de 1915, ya estaba describiendo al reemplazo de **Asquith** - en diciembre de 1916- como *"el Gobierno británico"*.

Este *"Gobierno británico"*, dijo el **Dr. Weizmann**, dejaría *"la organización de la comunidad de la nación judía"* en Palestina *"completamente al cuidado de los judíos"*. Sin embargo, los *sionistas* posiblemente no podrían, incluso en una Palestina conquistada para ellos, instalar *"una comunidad"* contraria a los habitantes nativos. Ellos podrían hacer eso sólo detrás de la protección de un gran poder y sus ejércitos. Por consiguiente, el **Dr. Weizmann** (prediciendo exactamente en 1915 lo que iba a pasar en 1919 y en las siguientes dos décadas), consideró que un *"protectorado británico"* debería ser dispuesto en Palestina (para proteger a los intrusos *sionistas*). Esto significaría, dijo, que *"los judíos al apoderarse del país; todo el peso de la organización recae sobre ellos, pero durante los próximos diez o quince años, ellos trabajarán bajo un protectorado británico temporal"*.

El **Dr. Weizmann** agrega que ésta era *"una anticipación del sistema de mandatos"*, para que el estudioso de hoy también aprenda de dónde nació el concepto de *"mandato"*. La idea de gobernar los territorios conquistados bajo un *"mandato"*, dado por una auto-proclamada *"liga de naciones"* fue inventada solamente con un ojo puesto en *Palestina*. (Los eventos han demostrado esto. Todos los otros *"mandatos"* distribuidos después de la guerra de 1914-1918, para dar la apariencia de un procedimiento de aplicación general, se han desvanecido, ya sea por la renuncia del territorio a sus habitantes o por su conversión de hecho, en una posesión del conquistador. El concepto de *"mandato"* se mantuvo tanto tiempo como fue necesario para que los *sionistas* pudieran juntar las armas suficientes para tomar posesión de *Palestina* para sí).

Así, después de la investidura del Primer Ministro **David Lloyd George** y la segunda elección del Presidente



Jaim Weizmann

Wilson, la forma del futuro, mucho más allá del fin de la guerra, era totalmente conocida por el **Dr. Weizmann** en el centro de la red tejida, la cual entró en acción. En un memorándum al gobierno británico exigió que: *"La población judía de Palestina... se reconocerá oficialmente por el gobierno protector como la Nación Judía"*. A continuación, se celebró la "primera conferencia oficial conducente a la *"Declaración Balfour"*". Este comité, se reunió para bosquejar un documento gubernamental británico, se llevó a cabo en una casa privada judía, participando nueve líderes *sionistas* y un representante del gobierno involucrado, el señor **Mark Sykes** (quién asistió *"a título*



David Lloyd George

lo personal"). Como resultado de ello, el Ministro del Foreign Office, **Arthur James Balfour**, se dispuso a viajar a EE.UU. para discutir la materia.

Entre el protectorado británico y el visto bueno norteamericano

El **Dr. Weizmann** y sus socios, en ese momento tenían que seguir un curso muy estrecho entre dos dificultades y podrían haber fracasado, si no hubiesen tenido *"la red tejida"*, lo que les permitía dictar lo que le dirían a **Balfour** los hombres con los cuales se reuniría al otro lado del océano. El Gobierno británico, a pesar de su celo, se alarmó ante la perspectiva de actuar como único protector de los *sionistas* y quería que EE.UU. compartiera la ocupación armada de Palestina. Los *sionistas* sabían que esto perturbaría la opinión norteamericana violentamente y no querían que se planteara la cuestión de la co-ocupación norteamericana. Las dudas del **Dr. Weizmann** se incrementaron cuando, en *"una larga conversación"* antes de su salida, encontró a **Balfour** deseoso de un *"protectorado anglo-norteamericano"*.

El **Dr. Weizmann** escribió en seguida al juez **Justice Brandeis** (Ver en recuadro) advirtiéndole de oponerse a tal plan, salvo el de asegurar a **Balfour** el apoyo norteamericano para la propuesta de un protectorado únicamente británico (8 de abril de 1917), y esta carta a **Brandeis** *"le debe haber recibido aproximadamente en el momento en que llegaba de Balfour"*. **Brandeis**, elevado a la Corte Suprema de los Estados Unidos, se había retirado de la *dirección pública del sionismo* en EE.UU. En la tradición de su oficina, él debería haber permanecido al margen de todos los asuntos políticos, pero de hecho, como *"asesor del Presidente Wilson sobre la cuestión judía"*, informó al presidente que estaba *"en favor de un protectorado británico y se oponía totalmente a un condominio"* (es decir, un control conjunto Anglo-norteamericano).

Cuando **Balfour** arribó a EE.UU. (entonces en un estado de "guerra existente" por exactamente 18 días) aparentemente nunca discutió el asunto de **Palestina** con el Presidente norteamericano. El rol de **Wilson** en esta fase "se limitó a una humilde tarea", dice el rabino **Wise**: "Cuando llegue el momento y usted y **Justice Brandeis** sientan que el tiempo está maduro para que yo hable y actúe, yo estaré listo". En ese momento el rabino había infor-

mado a **House**: "Él está alistado en nuestra causa. No hay ninguna duda sobre ello, en absoluto. El asunto pasará a través de **Washington**, en mi opinión, y sin retrasos" (el 8 de abril de 1917, seis días después de la proclamación de la "guerra existente").

Balfour se entrevistó con **Brandeis**. Claramente él también podría haberse quedado en casa con el **Dr. Weizmann**, ya que **Brandeis** se limitó meramente a repetir el contenido de las cartas del

Dr. Weizmann. **Balfour** simplemente se movió de un extremo de "la red de la intriga" al otro. **Brandeis** (tal como lo registra la señora **Dugdale**) se "volvió cada vez más enfático sobre el deseo de los sionistas de ver una administración británica en **Palestina**". El biógrafo de **Balfour**, agrega: "prometió su apoyo personal al sionismo; él ya lo había hecho antes al **Dr. Weizmann**, pero ahora él era el Ministro del **Foreign Office** británico".

Louis Dembitz Brandeis

Su designación como Juez asociado de la Corte Suprema de los Estados Unidos

Fuentes:

- Deana Spingola, *The Ruling Elite, The Zionist Seizure of World Power* Trafford Publishing, USA; 2012; Pág. 425
- Benjamin H. Freedman, *The Hidden Tyranny*; RCF, USA; 1961; Pág. 12 y 13
- <http://judaism.about.com/od/jewishleaders/a/louisbrandeis.htm>

Samuel Untermyer, un destacado abogado de la ciudad de Nueva York, miembro de la **Sociedad Tammany**, dirigente y varias veces convencional del **Partido Demócrata**, apoyó decididamente el movimiento sionista en EE.UU., siendo más tarde presidente del **Keren Hayesod** - agencia a través de la que dicho movimiento se dirigía y se sigue dirigiendo en Estados Unidos - habiendo efectuado generosas donaciones para la campaña presidencial de **Woodrow Wilson**.

Al poco tiempo de que **Wilson** asumiera la presidencia de EE.UU., **Untermyer** lo visitó con una interesante colección de cartas que **Bernard Baruch** había comprado por U\$S 65.000 (1124). Dichas cartas habían sido dirigidas por **Wilson** a **Mary Hulbert**, con la que **Wilson** había mantenido relaciones íntimas e ilícitas durante la época en que se desempeñó como profesor de la Universidad de Princeton.

Untermyer le informó al presidente que dicha mujer había acudido a su estudio como cliente con la intención de comercializar dichas cartas, pero que desistiría de la acción a cambio de U\$S 40.000. El hijo de su actual esposo, un empleado de uno de los principales bancos de Washington,

se encontraba en un problema financiero y necesitaba urgentemente \$ 40.000 para liquidar un pasivo con el banco y así evitar un arresto. Al parecer, los U\$S 65.000 dólares que recibió anteriormente por las cartas eran insuficientes.

Wilson le expresó a **Untermyer** que no disponía de U\$S 40.000. No obstante, ambos acordaron mantener una próxima reunión y en el ínterin cada uno pensaría cómo se podría evitar una situación que sería muy embarazosa para el prestigio presidencial.

En la segunda reunión, **Wilson** le reiteró la imposibilidad de reunir la suma en cuestión. Ante ello, **Untermyer** le propuso que él pagaría voluntariamente de su bolsillo el soborno, a cambio de que **Wilson** se comprometiera a nombrar como miembro de la Suprema Corte de Justicia - cuando se produjera la próxima vacante - al abogado que él le recomendara. **Wilson** aceptó la generosa actitud de **Untermyer** y se comprometió a cumplir con lo solicitado. **Untermyer** quedó en posesión de las cartas para evitar que fuesen usadas con igual intención en el futuro.

Al poco tiempo se produjo la vacante esperada y **Untermyer** le recomendó al presidente que la cubriera el

abogado **Louis Dembitz Brandeis**, quien efectivamente fue inmediatamente propuesto por **Wilson**. **Brandeis** fue confirmado por el Senado el 1 de junio de 1916.

Eminente abogado y jurista, **Brandeis** se graduó en la **Escuela de Leyes de Harvard** (Harvard Law School), a la edad de veinte años con el más alto promedio de calificaciones en la historia de la universidad.

Cuando las finanzas de su familia se consolidaron, comenzó a dedicar la mayor parte de su tiempo a causas públicas y más tarde se le denominó el "Abogado del Pueblo". Por otro lado, ayudó a crear el **Sistema de Reserva Federal**, el Banco Central (privado) de los Estados Unidos.

Asimismo, **Brandeis** ayudó a construir el movimiento sionista estadounidense. Fue presidente honorario de la **Organización Sionista de Norteamérica** y de la **Organización Sionista Mundial**. Ayudó al **Fondo para la Restauración de Palestina** y al **Fondo de Emergencia de Palestina**.

Brandeis creía que Estados Unidos era bueno para los judíos, y que los judíos eran buenos para Estados Unidos. Una vez dijo: "Los ideales de Norteamérica en el siglo XX han sido los ideales de los judíos durante veinte siglos".

Un comentario norteamericano posterior sobre el rol jugado por **Brandeis** en este asunto es aquí relevante. El Profesor **John O. Beaty**, de la *Universidad Metodista del Sur de los Estados Unidos*, dice que el día en que se confirmó la designación de **Brandeis** a la *Corte Suprema*, fue "uno de los días más importantes en la historia norteamericana, porque nosotros teníamos por primera vez, desde la primera década del Siglo XIX, un funcionario estatal del más alto nivel, cuyo interés de corazón estaba en algo más que los Estados Unidos."

Brandeis "hizo más que pulsar la idea de una Palestina judía bajo un protectorado británico" (Dr. **Weizmann**). Él y **House** emitieron (sobre la firma del presidente) la famosa declaración repudiando los tratados secretos. Esta declaración fue popular entre las masas, que oyeron en él la voz del *Brave New World* reprendiendo al antiguo mal. Las palabras evocaron imágenes de diplomáticos encubiertos subiendo las oscuras escaleras de servicio hasta secretas cancillerías; ahora que Estados Unidos estaba en la guerra, estas maquinaciones feudales se detendrían y todo sería hecho sobre la mesa.

Alas para una ilusión agradable; el noble reproche fue otra sumisión al sionismo. *Turquía* todavía tenía que ser derrotada para que los gobiernos franceses y británico (cuyos soldados estaban involucrados) quisieran ganar definitivamente sobre los Árabes y con ellos hacer "el acuerdo **Sykes-Picot**" que visualizó una confederación independiente de Estados árabes y, entre ellos, una *administración internacional para Palestina*. El Dr. **Weizmann** supo de este acuerdo y vio que no podía haber un *Estado Sionista* si *Palestina* estaba bajo el control *internacional*; la "protección" británica exclusiva era esencial. Se aplicó presión y las denuncias del Presidente **Wilson** sobre los "tratados secretos" fueron de hecho apuntadas solamente a los árabes de *Palestina* y sus esperanzas para el futuro. EE.UU. *insistió* en que



Inglaterra debía mantener al bebé.

Por este logro secreto, el biógrafo de **Balfour** felizmente registra que mostró que "ahora se estaba en presencia de una diplomacia nacional judía"; las palabras pueden usarse como título alternativo a este capítulo, si alguien así lo desea.

El *Foreign Office* británico "reconoció por fin, con alguna ligera consernación, que el gobierno británico estaba prácticamente comprometido". EE.UU., aunque no estaba en guerra con *Turquía*, y aun así se había comprometido en secreto (por el accionar de **Brandeis**) para apoyar la transferencia de territorio turco a un interlocutor externo. Por consiguiente, la participación norteamericana en la intriga tenía que permanecer públicamente desconocida por el momento, aunque **Balfour** había sido informado sobre esto en tonos imperativos.

El verano de 1917 pasó, mientras se preparaba la *Declaración de Balfour*, con EE.UU. secretamente involucrado en la aventura sionista. La única oposición restante, aparte de algunos generales y de unos pocos oficiales del *Foreign Office* o del Departamento de Estado, venía de los judíos de Inglaterra y de Norteamérica. No tuvo efectos, porque los líderes políticos en ambos países, eran aun más hostiles con sus conciudadanos judíos que los mismos sionistas. (El rol jugado en todos esto por los no-judíos fue tan grande,

aun si se trataba de los títeres, que uno recuerda constantemente la necesidad de mirar con sospecha la atribución de los *Protocolos* a una paternidad literaria exclusivamente judía).

La oposición de los judíos de Inglaterra y de Norteamérica

En Inglaterra en 1915, la *Asociación anglo-judía*, a través de su *Comité Conjunto*, declaró que "los sionistas no consideran la emancipación civil y política como un factor suficientemente importante para la victoria sobre la persecución y opresión de los judíos y piensan que tal victoria sólo puede lograrse estableciendo un hogar legalmente asegurado para el pueblo judío. El *Comité Conjunto* considera tan peligroso y provocador de anti-semitismo el postulado "nacional" de los sionistas, como los privilegios especiales para los judíos de *Palestina*. El *Comité* no puede discutir la cuestión del *Protectorado Británico* con una organización internacional que incluye diferentes elementos, incluso enemigos".

En cualquier época racional, los gobiernos británicos y norteamericanos habrían hablado así, y habrían sido apoyados por los ciudadanos judíos. En 1914, sin embargo, el Dr. **Weizmann** había escrito que tales judíos "tienen que comprender que nosotros y no ellos, somos los dueños de la situa-



Arthur James Balfour

ción". El **Comité Conjunto** representaba a los judíos largamente establecidos en Inglaterra, pero el Gobierno británico **aceptó** la demanda de los revolucionarios de Rusia de constituirse en "los amos" de la comunidad judía.

En 1917, cuando el momento irrevocable se acercaba, el **Comité Conjunto** declaró una vez más que los judíos eran una comunidad religiosa y nada más, que ellos no podrían exigir "un hogar" nacional", y que los judíos en Palestina no necesitaban nada más que "la seguridad de la libertad civil y religiosa, y las facilidades razonables para la inmigración y similares."

Tales declaraciones enfurecieron, en ese momento, a los **Goyim** reunidos alrededor del ruso **Dr. Weizmann**. **Wickham Steed** del *The Times* expresó su "molestia francamente", después de discutir "durante una buena hora" (con el **Dr. Weizmann**) "el tipo de líder que podría hacer la mejor apelación al público británico", produciendo "una magnífica presentación del caso Sionista".

En EE.UU. **Brandeis** y el rabino **Stephen Wise**, estaban allí igualmente vigilantes contra los judíos. El rabino (de Hungría) le preguntó al Presidente **Wilson**, "¿Qué hará cuándo sus protestas lleguen hasta usted? Sólo por un momento él permaneció en silencio. Entonces apuntó a un gran cesto de basura junto a su escritorio. "¿No tiene ese cesto la capacidad suficiente para todas sus protestas?"

En Inglaterra el **Dr. Weizmann** estaba enfurecido por "la interferencia externa, totalmente judía". A estas alturas, se sentía a sí mismo como un miembro del Gobierno, o quizás el miembro del Gobierno, y con el poder que aparentemente ejercía. Él no se detuvo a desestimar las objeciones de los judíos británicos como "interferencia externa"; dictaba lo que el Gabinete debía discutir y exigió sentarse en las reuniones ministeriales para que pudiera atacar a un ministro judío. Requirió que **Lloyd George** pusiera la cuestión "en la agenda del Gabinete de Guerra del 4 de octubre de 1917"

y el 3 de octubre escribió al **Foreign Office Británico** protestando contra las objeciones que él preveía que serían presentadas en dicha reunión "por un prominente inglés de la fe judía".

Edwin Montagu era miembro del Gabinete de Ministros y además judío. El **Dr. Weizmann** instó implícitamente a que él no fuese escuchado por sus colegas, o que si fuese escuchado, el **Dr. Weizmann** debía ser llamado para contestar. En el día de la reunión, el **Dr. Weizmann** apareció en la oficina del secretario del **Primer Ministro**, el señor **Philip Kerr** (otro "amigo") y propuso que él permaneciera allí en caso de que el Gabinete "decidiera hacerme algunas preguntas antes de que decidieran sobre el tema en cuestión". El Sr. **Kerr** le contestó, "Desde que el Gobierno británico ha sido gobierno, ninguna persona privada ha sido admitida en alguna de sus sesiones", ante lo cual el **Dr. Weizmann** se marchó.

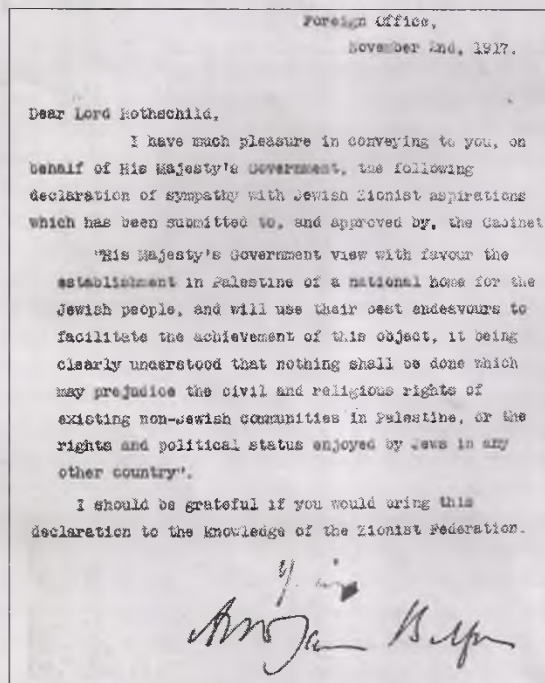
A pesar de ello, **Lloyd George** habría establecido el precedente, porque cuanto apenas el **Dr. Weizmann** se había marchado, **Lloyd George** y **Balfour**, después de oír a **Montagu**, ordenaron que entrara el **Dr. Weizmann**. **Montagu** entonces tuvo éxito, enfrentando a los dientes de los **Gentiles** organizados contra él, en obtener modificaciones menores en el proyecto, aunque después el **Dr. Weizmann** reprendió al señor **Kerr** por este pequeño incidente: "El Gabinete e incluso usted mismo, concede una importancia indebida a la opinión sostenida por la llamada 'Judería británica'". Dos días más tarde (el 9 de octubre) el **Dr. Weizmann** cablegrafió triunfalmente al juez norteamericano **Justice Brandeis** de

que el Gobierno británico se había comprometido formalmente a establecer "un hogar nacional para la raza judía" en Palestina.

El proyecto experimentó reveladoras aventuras entre el 9 de octubre y el 2 de noviembre, cuando fue publicado. Fue enviado a Estados Unidos, dónde fue revisado por **Brandeis**, **Jacob de Haas** y el rabino **Wise**, antes de ser mostrado al Presidente **Wilson** para su "última aprobación". Él simplemente lo envió al **Brandeis** (quién ya lo había recibido del **Dr. Weizmann**), que a su vez lo pasó al rabino **Stephen Wise**. "para ser entregado al Coronel House para su transmisión al Gabinete británico".

La Declaración Balfour

De esta manera fue preparada una de las acciones más fatídicas jamás tomadas por cualquier gobierno británico. El proyecto, incorporado en una carta dirigida por **Balfour** a **Lord Rothschild**, se transformó en "la Declaración Balfour". La familia **Rothschild**, al igual que muchas familias judías importantes, estaba agudamente dividida acer-



Nota de la Declaración Balfour

ca del *sionismo*. El nombre de un simpático *Rothschild*, como destinatario de la carta, fue usado evidentemente para *impresionar a la judería Occidental*, y para *desviar la atención del origen judío-Oriental del sionismo*. El verdadero destinatario era el *Dr. Weizmann*. Él parece haberse convertido en un habitué de la antecámara del *Gabinete de Guerra* y el documento le fue entregado a él, *Sir Mark Sykes* informó: "*¡El Dr. Weizmann, es un niño!*" (hoy en día la forma del hombre puede ser vista).

Jamás ha sido dada explicación racional alguna para la acción de los líderes políticos occidentales en apoyo a esta empresa extranjera, y como hasta ese punto la cuestión era *secreta* y *conspirativa* ninguna explicación genuina *puede ser dada*; si una empresa es una buena conspiración no se requiere que ella sea dada y el secreto en sí mismo indica motivos que no pueden ser divulgados. Si cualquiera de estos hombres alguna vez diera alguna razón pública, normalmente tomará la forma de alguna vaga invocación del Antiguo Testamento. Esto le da un cierto aire de santidad, y probablemente sea utilizado para acobardar a los ojetores. A *Lloyd George* le gustaba decir a los visitantes *sionistas*: (como el *rabino Wise* irónicamente lo registra), "*Usted tendrá Palestina desde el Dan a Beersheba*", y de esta forma presentarse como el instrumento de una voluntad divina. Él les pidió una vez a *Sir Charles* y a *Lady Henry* que convocaran en un desayuno a los ansiosos miembros judíos del Parlamento, "*para que yo pueda convencerlos de la legitimidad de mi posición sionista*". Un *Minyan* (el *quórum religioso judío de diez*) acordó reunirse en la sala de desayuno del *Primer Ministro Británico*, donde *Lloyd George* leyó una serie de pasajes que, en su opinión, prescriben el traslado de los judíos a *Palestina* en 1917. Luego dijo, "*Ahora, señores, usted saben lo que vuestra Biblia dice; ése es el fin del asunto.*"

En otras ocasiones él dio diferentes y mutuamente destructivas explicacio-

nes. Le expresó a la *Comisión Real Palestina* de 1937 que él actuó para ganar "*el apoyo de la Judería norteamericana*" y que él tenía "*una promesa definida*" de los líderes *sionistas* "*que si los aliados se comprometieran a dar los medios para el establecimiento de un hogar nacional para los judíos en Palestina, harían todo lo posible para reunir el sentimiento judío a lo largo del mundo para apoyar la causa Aliada*".

Esta fue una mentira descarada. EE.UU. ya estaba en la guerra cuando *Balfour* fue allí para acordar la *Declaración Balfour*, y su biógrafo explora la noción de cualquier trato como ese. El *rabino Elmer Berger*, un comentarista judío, dice que la supuesta promesa dada por los líderes *sionistas* inspira en él. "... una indignación incontenible, para mí, mi familia, mis amigos judíos, todos los cuales son justamente judíos normales. . . constituye uno de los libelos más obscenos de toda la historia. Sólo la insensibilidad y el cinismo podría implicar que los judíos en las naciones Aliadas ya no estaban dando todo lo posible para la prosecución de la guerra."

La tercera explicación de *Lloyd George* es la más conocida: "*La acetona me convirtió al sionismo*". Según esta versión, *Lloyd George* le preguntó al *Dr. Weizmann* cómo podía ser compensado por un útil descubrimiento químico realizado durante la guerra (cuando *Dr. Weizmann* trabajaba para el gobierno, en algún tiempo libre que le proporcionara su dedicación al *sionismo*). El *Dr. Weizmann* es citado contestando, "*No quiero nada para mí, sino todo para mi pueblo*", ¡fue allí donde el Sr. *Lloyd George* decidió darle *Palestina*! El propio *Dr. Weizmann* se burla de esta historia ("*La Historia no se ocupa de las lámparas de Aladino. La defensa del Sr. Lloyd George de la patria judía, precedió largamente a su cargo de Primer Ministro*"). Por lo demás, es una práctica británica la entrega de premios en dinero en efectivo para servicios de ese tipo y el *Dr. Weizmann*, lejos de no querer nada para sí

mismo, recibió diez mil libras. (Si la investigación química se premiara habitualmente con tierras, él podría haber exigido un ducado menor de *Alemania* con respecto a una patente anterior que fue vendida a *German Dye Trust*, y presumiblemente encontrada útil en la guerra como en la paz; él estaba naturalmente satisfecho con el ingreso que recibió por dicha patente durante varios años).

El monstruo bicéfalo

La conclusión no se puede escapar: si alguna explicación honesta de sus acciones en esta materia pudiera encontrarse, *Lloyd George* la habría declarado. A partir de este período de 1916-1917 puede remontarse la decadencia del gobierno parlamentario y representativo, tanto en *Inglaterra* como en *Estados Unidos*. Si hombres secretos podían dictar los actos más importantes de la política estatal norteamericana y las principales operaciones militares del ejército británico, entonces claramente "*las elecciones*" y "*la oficina responsable*" eran términos desprovistos de significado. Las distinciones entre los "*partidos*" empezaron a desaparecer en ambos países, una vez que esta *oculta autoridad suprema* fue aceptada por los líderes políticos Occidentales, y los electores norteamericanos y británicos comenzaron a ser privados de toda opción verdadera. *Hoy esta condición es general, y ahora es pública*. Los líderes de todos los partidos, antes de las elecciones, hacen una reverencia al *sionismo*, y la selección de los votantes a Presidente, Primer Ministro o partidos no hace ninguna referencia real.

En noviembre de 1917, en consecuencia, la *República de Estados Unidos* junto con *Gran Bretaña* comenzó a estar igualmente involucrada con el *sionismo*, el cual ha demostrado ser una fuerza destructiva. Sin embargo, fue sólo una agencia del "*Principio Destructivo*". El lector recordará que en Rusia, en la juventud del *Dr. Weizmann*, la masa de los judíos de ese país, bajo

el control de sus *directores talmúdicos*, *estaba unida en su objetivo revolucionario*, y sólo divididos entre el *sionismo-revolucionario* y el *comunismo revolucionario*.

En la misma semana de la *Declaración Balfour*, el otro grupo de *judíos en Rusia* lograba su objetivo, la *destrucción de la nación-estado rusa*. De esta manera, los políticos Occidentales entonces, engendraron a un *monstruo bicéfalo*. Una de las cabezas es el *poder del sionismo en las capitales Occidentales*, y la otra cabeza, el *poder del comunismo avanzando en la Rusia cautiva*. La sumisión al *sionismo* debilitó el poder de Occidente para preservarse a sí mismo contra la *revolución-mundial*, ya que el *sionismo* trabajaba para mantener a los gobiernos Occidentales sometidos y desviar sus políticas de los intereses nacionales; de hecho, en el instante en que se planteó por primera vez *la oposición a la revolución mundial*, también fue calificada como *"antisemitismo"*. Los gobiernos obstaculizados por capitulaciones secretas en cualquier dirección no pueden actuar con firmeza en ninguna otra, y la timidez de Londres y Washington en sus relaciones con la revolución-mundial, durante las cuatro décadas siguientes, evidentemente, derivaron de su sumisión inicial a 'la red de la intriga' hilada a través del Atlántico entre 1914 y 1917.

Después de 1917, por consiguiente, la pregunta que el resto del Siglo XX tendría que responder es si Occidente todavía podría encontrar en sí mismo la fuerza para romper y liberarse, o valorar a sus líderes políticos libres de esta doble esclavitud. En consideración con lo que resta de este relato, el lector debe tener en cuenta qué políticos británicos y norteamericanos fueron inducidos a hacer durante la Primera Guerra Mundial.

(*) *Lord Sydenham*, cuando escribió sobre la *"precisión mortal"* de la previsión en los *"Protocolos"*, alrededor de 1900, podría haber tenido parti-

cularmente en la mente el pasaje, *"Nosotros vamos a invertir al presidente con el derecho de declarar el estado de guerra. Vamos a justificar este último derecho sobre la base que el presidente, como jefe de la totalidad del ejército del país, debe tenerlo a su disposición en caso de necesidad"*. La situación aquí descrita se ha transformado en una práctica establecida durante el presente siglo. En 1950, el *Presidente Truman* envió las tropas norteamericanas en Corea, *"Para comprobar la agresión comunista"*, sin consultar al Congreso. Después esto fue declarado como una guerra de las *"Naciones Unidas"* y a ellos se unieron las tropas de otros diecisiete países bajo un comandante norteamericano, el *General MacArthur*. Éste fue la primera experiencia de una guerra del tipo *"gobierno-mundial"* y su curso provocó la pregunta del *Senador Taft* de 1952: *"¿Realmente entendemos nuestra política anti-comunista?"* El *General MacArthur* fue despedido después de protestar una orden que le prohibía perseguir a los aviones comunistas en su santuario chino y en 1953, bajo el *Presidente Eisenhower*, la guerra fue cancelada, dejando la mitad de Corea en las manos del *"agresor"*. El *General MacArthur* y otros comandantes norteamericanos acusaron después que la orden de prohibir la persecución fue dada a conocer al enemigo por *"una red de espionaje responsable del hurto de mis informes secretos a Washington"* (*Life*, 7 de febrero de 1956), y el comandante comunista chino confirmó esta acusación de *MacArthur* (*Nueva York Daily News*, 13 de febrero de 1956). En junio de 1951, dos oficiales del *Foreign Office* británico, *Burguess* y *Maclean*, desaparecieron y en septiembre de 1955, el Gobierno británico, después de negar la información durante cuatro años, confirmó la creencia general que ellos estaban en *Moscú* y habían *"espionado para la Unión Soviética durante un largo período"*. El *General MacArthur* acusó entonces que estos dos hombres habían revelado la orden de no persecución al *"agresor"*

comunista (*Life*, arriba citado).

El 4 de abril, 1956, el *Presidente Eisenhower* fue preguntado por un periodista en su conferencia de prensa regular, si ordenaría o no a un batallón de marines de Estados Unidos, en ese momento recién enviado al mediterráneo, se empuñe en la guerra *"sin consultar primero al Congreso"* (en ese momento una guerra en el Medio Oriente era una posibilidad obvia). Contestó airadamente. *"Yo he dicho una y otra vez, que nunca seré culpable de algún tipo de acción que pueda ser interpretado como una guerra hasta que el Congreso (decida), el cual tiene la autoridad constitucional"*. El 3 de enero de 1957, como primer acto mayor de su segundo mandato, envió un borrador de Ley al Congreso, diseñada para investirlo con autoridad ilimitada para actuar militarmente en el Medio Oriente para *"detener la agresión Comunista armada"*.

Notas del Director:

- (1) **Jaim Azriel Weizmann**. Fue un importante químico, dirigente sionista británico. Nació en la aldea de Motol, cerca de Pinsk, en la actual Bielorrusia y entonces dentro de las fronteras del Imperio Ruso, en 1874, en el seno de una familia judía acomodada. Fue el primer presidente del Estado de Israel. Falleció el 9 de noviembre de 1952. El Rabino Wise fue un partidario temprano del sionismo, y su apoyo y compromiso con el sionismo político fue muy atípica dentro de la Reforma del Judaísmo, que fue históricamente y decididamente no-sionista desde la Plataforma de Pittsburgh en 1885. En 1897 fue fundador de la Federación de Nueva York de Sociedades Sionistas, lo que más tarde llevó a la formación de la Federación Nacional Sionista de Estados Unidos (FAZ), la que a su vez fue precursora de la Organización Sionista de Norteamérica.
- (2) **Stephen Samuel Wise**. Rabino de origen Austro-Húngaro, nacido en 1874 en Budapest con el apellido Weisz, y falleció en 1949. Su padre emigró a Estados Unidos para servir en la Congregación Baith Israel Anshei Emes en Brooklyn, New York. Fue uno de los más importantes dirigentes sionistas de norteamérica.

Otras perspectivas y antecedentes

Publicado en Patria Argentina de octubre de 2012; N° 292; Pág. 5

La escena árabe 100 años después del Informe Campbell-Bannerman

Por Awni Farsakh

Traducción de Adib S. Kavar – Revisión de Santiago R. Alonso

Reproducción parcial del Anexo II de la obra "Antisemitismo. El intolerable chantaje"; Editor: Saad Chedid; Ed. Canaán; Buenos Aires; 2009; 162 a 167; Título original: "The Arab Scene 100 years After Campbell-Bannerman"; por Awni Farsakh (<http://www.tlaxcala.es/imp.asp?lg=en&reference=4652>).

En 1907 el primer ministro británico **Henry Campbell-Bannerman** formó un comité con algunos profesores famosos de *Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Portugal, España e Italia* —especializados en historia, geografía, economía, petróleo, agricultura y colonialismo— para estudiar las maneras posibles de asegurar la continuidad de los intereses colonialistas europeos. Con estas directivas hechas a los miembros del comité dijo: *"Los imperios crecen en su poder hasta cierto punto, se expanden, luego gradualmente se desintegran y colapsan"*. Les pidió que buscaran una manera de retrasar el destino del colonialismo europeo, que había llegado a su pico; en ese momento en el que el sol nunca se había puesto en el imperio británico.

Luego de estudiar el establecimiento y la caída de antiguos imperios, y las condiciones existentes a comienzos del siglo XX, escribieron sus sugerencias en un informe, el cual terminaba con una declaración afirmando que los peligros para los imperios colonialistas yacían en tierras árabes, siempre y cuando éstos se encuentren liberados, unidos y progresen. Por lo tanto, recomendaron a las siete potencias colonialistas que mantengan el status quo prevaleciente en la región, dividida y

retrograda, y mantengan a sus pueblos en su estatus actual: desunido, retrogrado, ignorante y pleiteando.

El Informe también recomendaba luchar contra la unidad cultural, espiritual e histórica del pueblo árabe, recurriendo a fuertes medios científicos donde fuera posible, para separar a sus componentes el uno del otro, es decir, manteniendo separadas su ala occidental de su ala oriental, esto es, separar su ala africana de su ala asiática, estableciendo una barrera extranjera y poderosa en el territorio-puente que conecta el Asia árabe con el África árabe que une a ambos con el Mar Mediterráneo y cerca al canal de Suez, una

entidad poderosa y amiga del colonialismo Occidental.

"Hay pueblos (Nota del editor: los árabes), que controlan grandes extensiones de territorios con abundantes recursos al descubierto y ocultos. Dominan las intersecciones de las rutas del mundo. Sus tierras fueron la cuna de las civilizaciones y religiones humanas. Este pueblo tiene una sola fe, una lengua, una historia y las mismas aspiraciones. Ninguna barrera natural puede aislar a este pueblo, a los unos de los otros... si por casualidad, esta nación se unificara en un Estado, tomaría los destinos del mundo en sus manos y separaría a Europa del resto del mundo. Tornando estas consideraciones seriamente, un cuerpo extranjero debe ser plantado en el corazón de esta nación para prevenir la integración de sus extremos, de tal manera que desgaste sus poderes en guerras sin fin. También podría servir a Occidente como trampolín para obtener sus objetivos encubiertos."

Como el Informe era estratégicamente importante, fue suprimido, y nunca fue entregado al público hasta la fecha. Pero el abogado *Antoine Canaán* se refirió a él en una conferencia titulada *"Palestine and the Law"*, que pronunció en 1949 en las universidades de *Florence y París*, en 1957 y que la



Henry
Campbell-Bannerman

Unión de Abogados Árabes la publicó con el mismo nombre. Los puntos de vista de historiadores e investigadores árabes diferían con respecto a si el documento realmente existió, hasta que fue confirmado por el bien informado escritor egipcio **Muhammad Hasanin Haikal**. **Haikal**, menciona la recomendación final en su libro *Secret Negotiations Between the Arabs and Israel* (p.110). Parece que el **Informe** nunca había sido oficialmente divulgado hasta ahora debido a su importancia y gravedad.

En aquel tiempo la patria árabe fue dividida entre colonias europeas y territorios otomanos, en tanto que el movimiento sionista ya había conseguido éxitos considerables con las inmigraciones a **Palestina** y colonizado parte de ella, especialmente con el apoyo británico ilimitado al movimiento sionista en este y otros campos, y la confabulación del grupo turco gobernante en el imperio Otomano del momento: "*Unity and Advancement*"; después de la destitución del **Califa Abdul Al-Hamid II** en 1908, y elegido **Muhammad Rashad** para reemplazarlo como **Sultán**, pero de nombre sin poderes. Un especialista en el Ministerio británico de las Colonias, **Side Potam**, decidió que no había mejor elección que los judíos para llevar a cabo la tarea colonialista, porque los británicos no estaban preparados para llevar adelante la tarea como lo habían hecho antes en Canadá y Australia.

El gobierno británico, entre 1917 hasta 1947, no permitió el establecimiento de un sistema constitucional en **Palestina**, mientras que concedió autonomía a los sionistas y un papel en la toma de decisiones junto a

las autoridades del **Mandato** en todos los niveles; mientras promovía controversias entre los dignatarios árabes de las ciudades y los de los clanes rurales árabes, y hacía uso de sus relaciones con los regímenes árabes para abortar el movimiento patriótico **Palestino-Árabe**, como fue el caso durante la gran huelga **Palestino-Árabe** de 1936. Y desde el establecimiento de la **Liga de los Estados Árabes** en 1945, monopolizó, dentro de sus regímenes territoriales, la posición de control en relación a todo lo concerniente a la lucha árabe-sionista. Cuando **Gran Bretaña** llevó el problema a las **Naciones Unidas** en 1947, tanto el campo capitalista bajo el liderazgo de **Estados Unidos**, y el bloque comunista, bajo el liderazgo de la **Unión Soviética**, apoyaron la partición de Palestina y proveyeron a los sionistas de combatientes y de armas. Luego, es claramente evidente, que existía una continua decisión internacional de efectivizar las sugerencias de **Bannerman** para abortar cualquier activismo árabe eficiente en esta región del mundo estratégicamente importante.

Observando el escenario árabe, 100 años después de **Bannerman**, encontramos que los intelectuales árabes están divididos en dos tendencias contradictorias: la primera tendencia dice que la administración estadounidense tiene un fuerte control sobre la historia árabe, ya que tiene la última palabra en la toma de decisiones de los árabes, en todos los campos y en to-

dos los niveles, porque los árabes perdieron su autoridad nacional de referencia como resultado de que **Egipto** perdió su rol histórico y existe incapacidad por parte de cualquier otra potencia árabe para llenar el vacío que **Sadat** creó como resultado de retirarse de su posición en la lucha árabe-sionista. Entre aquellos que siguen esta tendencia existen quienes llegan al extremo de declarar que la nación árabe ha muerto, por lo que la luz de la unidad árabe se ha apagado, por no decir que los árabes han desaparecido de la historia.

La otra tendencia árabe establece su visión del escenario árabe en lo que es estático en nuestra historia, diciendo que la lucha de los pueblos, y especialmente la lucha de las naciones contra los invasores y déspotas, es una lucha de voluntades, y mientras que la voluntad de los pueblos árabes esté aún viva, resista la ocupación y rechace el sometimiento, no está ni derrotada ni subyugada. Por lo contrario, los logros de la resistencia en Irak, en el Líbano y en Palestina, además de los movimientos políticos y sociales en la mayoría de los países árabes, son síntomas prometedores. Y como el informe **Vinograd** había revelado las fallas y titubeos alarmantes del sionismo en su agresión al Líbano, **Zbigniew Brzezinski** dijo en abril de 2007:

"Si la derrota de Suez en 1956 concluyó la era del viejo colonialismo, la

resistencia iraquí ha terminado con la etapa estadounidense en el Medio Oriente, y hay gente que dice que la resistencia árabe ha comenzado a tener una fuerte preponderancia en la historia estadounidense, no sólo



en cuanto a su influencia en las elecciones parlamentarias de mitad de mandato, sino también porque influenció la política exterior, al formar un opinión pública estadounidense que es diferente a las condiciones que

prevalecían luego de doblar la página negra de Vietnam."

Notas del Director:

(1) Sir Henry Campbell-Bannerman (7 septiembre 1836 a 22 abril 1908) fue

líder del Partido Liberal entre 1899 y 1908 y sirvió como primer ministro del Reino Unido desde 1905 hasta 1908, durante el reinado de Eduardo VII.

Confirmación de otra fuente

Israel: Una barrera contra el nacionalismo árabe

Por Andrew Gavin Marshall

Traducción de Santiago R. Alonso

Reproducción parcial del artículo "Israel: A Buffer against Arab Nationalism", del autor norteamericano Andrew Gavin Marshall, publicado en la página de Internet: <http://www.boilingfrogspost.com/2011/12/30/The-Origins-of-Imperial-Israel-part-i/>

La noción de un "Estado judío" como una "barrera" ('buffer') para Occidente, había sido un deseo largamente acariciado entre los estrategas imperiales y fue incluso un medio popular de promover la causa sionista por parte de los líderes de ese movimiento. A principios del siglo XX, los sionistas, conscientes de la rivalidad imperial británica y francesa en el Oriente árabe, "sabían cómo convencer a Londres del valor del control Británico de un Estado-barrera judío en Palestina, para la protección del Canal de Suez y de las comunicaciones imperiales a la India" (1).

En 1907, la Conferencia Colonial de Londres destacó el creciente interés en establecer un "estado barrera" que sirviera a los intereses imperiales británicos en el Medio Oriente. La Conferencia acordó "establecer un fuerte puente humano, pero extranjero, en la tierra que una Europa con el Viejo Mundo, para constituirse - cerca del Canal de Suez - en un poder hostil a los pueblos de la zona y una potencia amiga de Europa y de sus intereses". (2)

Los estrategas imperiales británicos estaban cada vez más alarmados con el creciente "despertar árabe" que emergía en el contexto del nacionalismo árabe. Estos temores de un creciente y en desarrollo nacionalismo árabe infor-

maron a Campbell Bannerman, primer ministro británico, quien afirmó en la Conferencia Colonial de 1907: "Los Imperios se forman, se expanden y estabilizan hasta un cierto punto antes de que se desintegren y desaparezcan... ¿Tenemos la forma de prevenir esta caída, este desmoronamiento, es posible para nosotros detener el destino del colonialismo Europeo, el que en la actualidad se encuentra en una etapa crítica?" (3).

La respuesta que Bannerman recibió de la Comisión que estableció para examinar la cuestión, fue que era necesario: "[impedir] la Unión de las masas populares en la región árabe o contra el establecimiento de cualquier vínculo intelectual, espiritual o histórico entre ellos... [y por lo tanto recomendó] que se les debe inducir todas las formas prácticas de división como sea posible, y una manera de hacerlo sería instalar una poderosa 'barrera' humana extranjera en la región: un puente entre Asia y África - creando así en esta parte del mundo y cerca del Canal de Suez - una fuerza amistosa hacia el imperialismo y hostil hacia los habitantes de la región" (4).

El informe presentado al primer ministro Henry Campbell-Bannerman recomienda las siguientes acciones:

- "Promover la desintegración, la

división y la separación en la región".

- "Establecer entidades políticas artificiales que estarían bajo la autoridad de los países imperialistas".
- "Luchar contra cualquier tipo de unidad - ya sea intelectual, religiosa o histórica - y adoptar medidas prácticas para dividir a los habitantes de la región".
- "Para lograr esto, se propuso que se establezca un "estado intermedio" en Palestina, poblada por una presencia fuerte, extranjera que sería hostil a sus vecinos y amistosa con países europeos y sus intereses" (5).

Notas:

- (1) Ibrahim Ibrahim, "Review: The Making of the Jewish State," *Journal of Palestine Studies* (Vol. 1, No. 1, Autumn 1971), page 122.
- (2) Adnan Amad, "History and Fiction in Boasson's Comments on Galtung," *Journal of Peace Research* (Vol. 10, No ½, 1973), page 151.
- (3) Anwarul Haque Haqqi, *West Asia Since Camp David* (Mittal Publications, 1988), pages 104-105.
- (4) Ibid, page 105.
- (5) Robert I. Rotberg, *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict: History's Double Helix* (Indiana University Press, 2006), page 220.

Dos documentos reveladores:

El artículo del sionista inglés Samuel Landman (*The New Zionist Press* - 1936) y el memorando de James A. Malcom (1945)

Por Santiago Roque Alonso

La revista *The Barnes Review* (Washington; Enero-Febrero 2000; Volumen VI-Nro 1; Pág. 17 a 31), reproduce algunos fragmentos del artículo: "*Gran Bretaña, los Judíos y Palestina*"; el cual fue publicado en marzo de 1936 en *The New Zionist Press* en Londres. Su autor **Samuel Landman**, fue un sionista inglés muy conocido. Se desempeñó como Secretario del *Consejo Conjunto Sionista del Reino Unido* en 1912, al mismo tiempo que ocupó el cargo de editor de "*El Sionista*" en 1913-1914, así como también fue el autor de folletos sobre "*La historia del sionismo*" y "*el sionismo, su organización y las instituciones*", publicado durante la guerra. De 1917 a 1922 fue abogado y Secretario de la *Organización Sionista*.

El artículo de **Landman**, sirve de introducción al histórico documento que la mencionada revista foto-reproduce en el mismo ejemplar, titulado: "*Orígenes de la Declaración Balfour - Contribución del Dr. Weizmann*", escrito por **James A. Malcom** (Pág. 20 a 31). **Malcom** era de nacionalidad británica aunque de ascendencia Armenia. En dicho documento **Malcom** "*revela cómo Norteamérica fue introducida en la Primera Guerra Mundial con la finalidad de entregar Palestina a los judíos. Malcom fue el real iniciador de las negociaciones que condujeron a la Declaración Balfour*".

Benjamín H. Freedman, un judío sionista y que fuera muy allegado a **Bernard Baruch**, posteriormente se convirtió al cristianismo y pasó a militar como un decidido antisionista, ofreció una conferencia

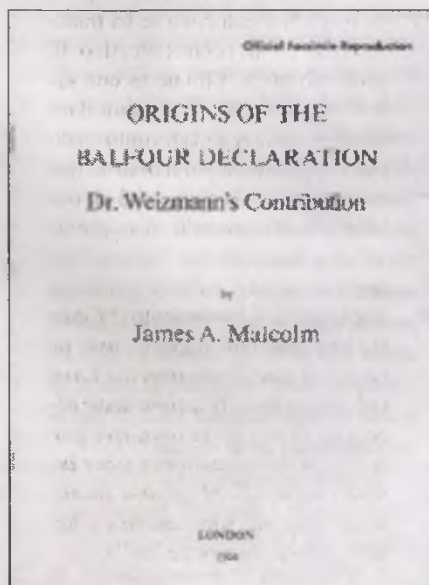
acerca de la *Declaración Balfour* ante una organización militar en Washington, DC., en 1974. En esa oportunidad afirmó: "*Hice circular miles de copias de este memorando de 12 páginas por el hombre que la negoció (La Declaración Balfour, James A. Malcom). Cuando estaban bombardeando Londres en 1944, pensé que moriría. Y escribí esto, esta historia verdadera, y la entregué al Museo Británico para la posteridad... Esto está disponible. Cualquiera puede tener una copia de la misma, yo he distribuido miles, tal vez diez mil ejemplares de este documento*" (Puede ser consultada en: <http://www.mailstar.net/malcolm.html>).

Landman comenta que **Malcom**, "*sabía que el Presidente Woodrow Wilson, por buenas y suficientes razones, siempre adjudicaba la mayor importancia a los consejos de sionistas muy*

prominentes (Justice Brandeis, de la Suprema Corte de Justicia de los EE.UU.); y que estaba en estrecho contacto con el señor Greenberg, editor del The Jewish Chronicle (Londres); y sabía que varios importantes líderes judíos sionistas ya habían gravitado en Londres desde el continente, aguardando los acontecimientos; y apreciaba y comprendía la profundidad y la fuerza de las aspiraciones nacionales judías" (Pág. 18).

Luego **Landman** explica "cómo **James A. Malcom** espontáneamente tomó la iniciativa, para convencer en primer lugar **Sir Mark Sykes**, Subsecretario del Gabinete de Guerra, y después a **Monsieur Georges Picot**, de la Embajada de Francia en Londres, y al señor **M. Goût** del Quai d'Orsay (Sector Oriental), que la mejor y quizás la única manera (que resultó ser tan eficaz) para inducir al presidente de Estados Unidos a entrar en la guerra, era asegurar la cooperación de los judíos sionistas prometiéndoles *Palestina*, y por lo tanto dar de alta y movilizar a las poderosas fuerzas que hasta ahora insospechadamente de judíos sionistas en Estados Unidos y en otros lugares en favor de los aliados en un *Quid pro quo* por contrato.

Por lo tanto, como se verá - los sionistas, después de haber llevado a cabo su parte, y en gran medida ayudaron a sumar a la guerra a Norteamérica - la *Declaración de Balfour de 1917* no fue más que la confirmación pública del acuerdo "*de caballeros*" de 1916, necesariamente secreto, realizado con el conocimiento previo, aquiescencia y / o



aprobación de los árabes y de los británicos, estadounidenses, gobiernos aliados franceses y otros, y no meramente un gesto altruista y romántico voluntario por parte de Gran Bretaña como ciertas personas asumen, ya sea por ignorancia excusable o una imperdonable mala voluntad que representarían o más bien tergiversan”.

Landman agrega que la *Declaración Balfour*, en palabras del profesor H.M.V. Temperley (*History of the Peace Conference in Paris, 1920*, volumen 6, page 173.), era “un contrato definitivo entre el Gobierno británico y el judaísmo”. La principal consideración dada por el pueblo judío (representados entonces por los líderes de la Organización Sionista) fue su influencia para sumar al presidente Wilson (Estados Unidos) en ayuda de los aliados. Por otra parte, en su momento, ello fue interpretado oficialmente por Lord Robert Cecil como “Judea para los judíos”, en el mismo sentido que “Arabia para los árabes”.

Asimismo, refiriéndose a la reper-

cusión que la mencionada “*declaración*” tuvo en Alemania, Landman señala al respecto que “el valor de la mencionada negociación con los aliados, al parecer, fue debida y cuidadosamente observada. Mr. Wickham Steed en su obra “*A través de Treinta Años*”. En un capítulo en que se aprecia el valor del apoyo sionista a la causa aliada en Estados Unidos y en otros lugares, se alega que el general Ludendorff ha dicho después de la guerra, que: “*La Declaración Balfour fue la cosa más astuta llevada a cabo por los aliados en el ámbito de la propaganda, y que lamentaba que Alemania no hubiera pensado en ello primero*” (Volumen 2, page 392). Como cuestión de hecho, esto fue dicho por Ludendorff, poco después de la Guerra, a Sir Alfred Mond (luego Lord Melchett). El caso de que fuera la intervención judía la que indujo a que EE.UU. se incorporara a la guerra del lado de los Aliados, ha enconado desde entonces a Alemania - especialmente en la mentalidad nazi - y ha contribuido en no poca medida a

la importancia que el antisemitismo ocupa en el programa nazi”.

Finalmente, entre otras reflexiones que realiza Landman (recuérdese que este artículo fue publicado en marzo de 1936) merece citar la que expresa: “*Una consideración excepcional, aunque no forma parte de la negociación, fue el gran valor potencial de sionismo en el futuro, como un instrumento de la política exterior británica. (En 1917 un departamento judío fue abierto en el Ministerio de Información y varios sionistas estaban a su servicio)*”.

Esta apreciación coincide con lo que fuera señalado en los dos artículos precedentes, respecto a la función proyectada por las grandes potencias occidentales en la Conferencia Colonial de Londres de 1907 - convocada por el primer Ministro Campbell Bannerman - de asignarle a los judíos la misión política-estratégica de “Estado barrera o buffer” (“un poder hostil a los pueblos de la zona y una potencia amiga de Europa y de sus intereses”), en medio de los pueblos árabes.

Conclusiones

- El rabino Moses Hess fue el “padre intelectual” del doble más grande triunfo mundial judío en una misma semana de noviembre de 1917: la “*Declaración Balfour*” y la “*Revolución Bolchevique*” en Rusia.
- Como se ha demostrado, la instauración del Estado de Israel - a través de la “*Declaración Balfour*” - fue impuesta por las potencias occidentales, como consecuencia de la decisiva influencia judía sobre los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y la utilización de los judíos como instrumento de las potencias coloniales instalándolos “cerca del Canal de Suez - en un poder hostil a los pueblos de la zona y una potencia amiga de Europa y de sus intereses”. Estados Unidos jugó un rol decisivo y los miles de soldados que murieron en Europa en la I GM ha sido la moneda de

pago para que el proyecto de un Estado Judío en Palestina se hiciera realidad.

- Esa influencia decisiva de los judíos sobre Norteamérica se ha transformado en un control efectivo 80 años más tarde. Ello no es una suposición aventurada sino un dato concreto de la realidad, confirmado por las palabras de Ariel Sharon (recientemente fallecido), el 3 de octubre de 2001, cuando en su condición de primer ministro de Israel, le expresó a Simón Peres y a otros miembros del parlamento: “*Cada vez que hacemos alguna cosa, tú me dices que Norteamérica hará esto o aquello... Te quiero decir algo muy claro: no te inquietes por la presión norteamericana sobre Israel. Nosotros, el pueblo judío, mandamos en Norteamérica y los norteamericanos lo saben*” (Inde-

pendent Palestinian Information Network - Washington Report ou Middle East Affairs).

- La “*Revolución Bolchevique*” en Rusia fue una “*revolución planeada, financiada, conducida y ejecutada por judíos*”, con la connivencia de las grandes potencias occidentales. El Dr. Ray M. Jurjevich denomina a la Unión Soviética el “Primer estado judaico” (“*Five Bloody Revolutions by Judeo Bankers and their own Judeo-Masonry*”; Ichthys Books, Inc., Overlan Park, Kansas.; 2000; Pág 163-164. Citado por Deanna Spingola, “*The Ruling Elite*”; Trafford; 2012; Pág. 583).
- La afirmación del Dr Jurjevich tampoco es caprichosa, sino que fue confirmada oficialmente por Vladimir Putin, el 13 de junio de 2013, durante su visita al Museo Judío y el

Centro de la Tolerancia de Moscú – con motivo de la devolución de la Biblioteca que había pertenecido al fallecido rabino **Joseph Yitzchak Schneerson**, fundador del movimiento judío **Chabad Lubavitch** y que fuera nacionalizada por el primer gobierno soviético en 1920 – cuando en su discurso afirmó: “**Ustedes saben, pensé algo en este momento. La decisión de nacionalizar esta biblioteca fue tomada por el primer gobierno soviético, cuya composición fue del 80 al 85 % judío**” (Pravda (Rusia): http://english.pravda.ru/russia/kremlin/17-06-2013/124852-putin_jews-0/)

Coincidentemente con los hechos mencionados, **Nuestra Señora**, el 13 de julio de 1917, dio un mensaje a uno de los niños videntes de **Fátima**, que se conoce como el Segundo Secreto. En él, ella expresó, entre otras cosas, que la guerra que en ese momento se desarrollaba – la Primera Guerra Mundial – finalizaría. “**Pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra peor co-**

menzará en el reinado de Pío XI”. Luego concluyó, “**para prevenir esto, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado, y la Comunión de reparación el primer sábado del mes. Si se conceden mis peticiones, Rusia será convertida y habrá paz. De lo contrario, ella esparcirá sus errores a través del mundo, generando guerras y persecuciones contra la Iglesia. El bueno será martirizado, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Varias naciones serán aniquiladas**”. En otras palabras, aunque muchos católicos puedan sorprenderse, **Nuestra Señora de Fátima** en ese acto señaló a **Rusia** como el centro del **Reino de Satanás** (“ella esparcirá sus errores a través del mundo, generando guerras y persecuciones”), si la Iglesia y el mundo no obedecían la voz de los cielos. Años después, en una visión de **Jesús de Sor Lucia** – en **Rianjo, España**, el 19 de agosto de 1931 – en el que advierte a la Iglesia que la consagración de 1929 no fue cum-

plida y que si el Papa continuara retrasándola, **él y la Iglesia sufrirían la ira de Dios a través de la nación Rusa, relacionándolo con la actitud del Rey de Francia previo a la Revolución Francesa**.

El autor **Robert Sungenis** transcribe en su artículo “**Revisiting Douglas Reed’s Controversy of Zion**” (Culture Wars; USA; Febrero 2012), cita al autor judío **Don Sebastiano Nicotra**, publicado en **La Civiltà Cattolica** en la que revela “**la clave del poder judío**”: “**Mis hijos, Jehová está con nosotros, y en su misericordia, se ha reservado para nosotros un arma poderosa... que es para elevarnos en medio de la naciones de Cristo y someterlos a nuestro dominio. Esta fuerza se llama así en el libro sagrado, y se llama usura**”. Precisamente, la “**usura**” es el principal instrumento de dominación del **Poder del Dinero** o “**Imperialismo Internacional del Dinero**” cuya existencia denuncia y define S.S. **Pío XI** en la **Encíclica Quadragesimo Anno** (1931).

Índice

Primera Parte

Introducción..... 2

Moses Hess, fundador del comunismo y del sionismo..... 3

La revolución comunista en Rusia..... 4

Verdadero origen y naturaleza de la

Revolución..... 4

La última declaración de un hombre público..... 4

El caso de Robert Wilton, corresponsal del The Times..... 5

El asesinato de la familia de los Romanoff..... 7

Segunda Parte

La Red de la Intriga..... 9

Edward Mandell House el verdadero presidente..... 9

El fin del aislacionismo norteamericano..... 11

El factor sionista en el escenario mundial..... 12

Entre el protectorado británico y el visto

bueno de EE.UU: 13

Louis Dembitz Brandeis..... 14

La oposición de los judíos de Inglaterra

y de Norteamérica..... 15

La Declaración Balfour..... 16

El monstruo bicéfalo..... 17

Otras perspectivas y antecedentes

La escena árabe 100 años después del

Informe Campbell Bannerman..... 19

Israel: Una barrera contra el nacionalismo

árabe..... 21

Dos documentos reveladores..... 22

Conclusiones..... 23

Índice..... 24